

PALABRAS DEL Dr. LUIS MANUEL PEÑALVER EN EL 40° ANIVERSARIO DE LA UDO*

He tenido el privilegio de haber vivido una larga vida y saboreado momentos que para mí han sido memorables y me han justificado a mí mismo el haberla vivido. Siento que éste es uno de esos momentos, inesperados, por demás. Jamás pensé con motivo del 40° aniversario que mi efigie (esta es una palabrita hecha para decirla en discursos) sobreviviera en bronce, impertérrita ante el sol, y el salitre que vivifican esta tierra de gracia y de esperanzas.

Debo agradecerle esta idea al Ex-Rector Vellenilla y a los demás amigos de las directivas universitarias; pasadas y de la presente, que han querido rendirme este homenaje coincidiendo con el 40° cumpleaños de la Casa más Alta. Espero que el busto develado hoy perdure y que no lo renueven con pintura, como se hace en algunas alcaldías, aunque me sonreiré si algún travieso grafiti de un estudiante irreverente –para ello les creé la UDO– obligue a limpiarla frecuentemente a las autoridades correspondientes – y supongo que lo harán bien y con buen gusto. Me salvaré, si, del clásico homenaje de las palomas, pues la adecuada ubicación del busto lo protegerá de este homenaje columbar.

Me complace que junto a nosotros estén en este 40° aniversario de la UDO otros dos de los creadores de esta Institución: la gran escritora, diplomática y poeta laureada LUCILA VELASQUEZ, autora de la letra del Himno de la Casa más Alta; y el Artista y Compositor INOCENTE CARREÑO uno de los músicos más relevantes de Venezuela, de quien son las melodías de ese Himno inmortal. Ambos orientales y amigos de la UDO me ayudaron a crearla. Si mío fue el esfuerzo de esta obra material e intelectual, ellos le regalaron el Himno, la canción que enaltece y enaltecerá siempre la Universidad. Así como la Marsellesa fue el motor que sacudió el espíritu popular de la Revolución Francesa, obra de Lecomte de L'Isle, este hermoso Himno que convoca a la juventud del Oriente a llenar de entusiasmo, de traba-

jo y de fe, a la Casa Más Alta con su Orinoco de Luz Torrencial, será impulsor de la UDO de todos los tiempos.

Este año de 1998 me ha deparado dos de esos momentos gratos, en los cuales la opinión y la Universidad han sido generoso conmigo. Así me complace expresarlo. Pero, quizás como compensación debo hacer referencia a dos interrogantes que me quitarán el sueño hasta que el tiempo dé las respuestas favorables que yo desearía.

El primero de esos gratos momentos fue el 1° de febrero, ese día cumplí 80 años de haber nacido en la brumosa hacienda de Monteoscuro, en la Serranías de San Antonio de Maturín, engendrado por Don Lico y Doña Candelaria, cuyo grato y constructivo recuerdo aquí perdura todavía entre los sobrevivientes de mi generación: ella, ejemplo de madre prolífica, sacrificada y hacendosa y él, un verdadero hidalgo, maestro de generaciones y para mí el paradigma formador de rectitud, honestidad laborioso estudio y permanente magisterio. En esos días del pasado febrero recibí muchos y honrosos homenajes, quizás desproporcionados, por parte de instituciones, personalidades – nacionales e internacionales – pero sobre todo de los amigos, hombres y mujeres de todas las clases sociales, que me hicieron reflexionar: “**como que lo he hecho bien hasta ahora**” y lo más importante: que si lo que he hecho me ha costado sudores lo he hecho con buena intención y ha sido a gusto”.

Todo lo que hemos hecho, lo que ha hecho la UDO, lo hemos logrado gracias al ambiente de libertad, de ascenso democrático – imprescindible para que florezca una Universidad – que ha podido lograr Venezuela en estos también 40 años, dando frente a épocas prósperas o, de profundas crisis en un mundo agitado por grandes transformaciones que nos arrastran hacia una globalización en la cual los países y los sectores de menor desarrollo luchan desesperadamente por subsistir, por conquistarse bajo el sol una posición justa y digna.

Continua hoy la UDO su marcha hacia el futuro, en un nuevo período institucional, que fue precedido de

* Presidente de la Comisión Organizadora y Primer Rector de la UDO. Res. La Arboleda», Apto. C 101. Av. Ppal. Sta. María, Sta. Eduviges. Caracas

una dura y enconada pugna electoral. Me complacería que cesaran las inevitables discrepancias surgidas y que se constituyera de hoy en adelante un clima de superior entendimiento, de unidad, de colaboración entre los integrantes de esta Universidad de todos, clima requerido para vencer las presentes dificultades económicas y financieras y de relación con el Estado, que padece todo el sistema Universitario, y para poder asumir y enfrentar los retos del inminente año 2000, que nos está ya tocando las puertas para que la abramos a un nuevo y esperanzado milenio.

Debemos incorporarnos, sin vacilaciones ni pretextos subalternos, a los cambios que está exigiendo el entorno nacional e internacional a las Universidades en esta encrucijada de siglos.

En efecto, en los días 8 y 9 de octubre se reunió en París la Conferencia Mundial de Educación Superior convocada por la UNESCO, máximo organismo para promover la Ciencia, la Tecnología y la Educación, especialmente en las Universidades e Instituciones del nivel superior para resaltar su importancia en el Desarrollo y diseñar las Políticas y Estrategias que deberían seguir para dar frente a las perspectivas y retos del Siglo XXI. Más de 2000 educadores y especialistas se dieron cita en la ciudad Luz para analizar y consolidar las conclusiones de las Conferencias Regionales: la de América latina y el Caribe realizada en la Habana en 1996 y las subsiguientes de Dakar, (África), Tokyo, (Asia), Palermo, (Europa), Beirut, (Medio Oriente) y los Países Árabes. A dichas conferencias concurren, por lo tanto, los criterios de líderes universitarios de todo el mundo, que fueron coordinados y sumariados en esta Conferencia Mundial sin precedentes, para integrar la llamada **Agenda XXI de la UNESCO**.

No es éste el momento para referirnos a las Conclusiones de París, que están siendo difundidas a todas las Universidades, pero sí que en ellas se releva la importancia excepcional de la Educación Superior en el escenario de cambios del próximo siglo, función para la cual deben prepararse las Instituciones mediante un conjunto de reformas que aseguren su **relevancia, su calidad, su adecuado manejo administrativo**, el logro de **un óptimo funcionamiento** y el establecimiento de una **estrecha cooperación con el sistema educacional**, con el resto del subsistema universitario y superior; y afirmar su **acción social mediante la democratización interna, la igualdad en el acceso, la**

equidad y una sólida formación de carácter ético. En resumen, se propone **una verdadera reforma universitaria de dimensión global**.

En Venezuela hemos venido planteando esta misma tesis y se han adelantado pasos para ponerla en marcha. Desde el Consejo Nacional de Educación una Comisión especial, presidida por el Dr. Moros Ghersi, trabajó afanosamente para estudiar las bases legales de la reforma universitaria, que fueron traducidas, en las Comisiones Permanentes de Educación del Congreso en el Proyecto de Ley de Educación Superior (PLES). Este, discutido y difundido ampliamente, llegó a pocos pasos de la aprobación parlamentaria; lamentablemente una absurda demagogia izquierdista y hasta pintoresca (manifestación de estudiantes desnudos, por ejemplo) y la falta de voluntad política de las fracciones responsables para la aprobación hicieron aplazar la Ley. Pero, por otra parte, el Consejo Nacional de Universidades y la Asociación venezolana de Rectores aprobaron un documento sobre la próxima Reforma Universitaria en Venezuela; y en la última reunión de AVERU, no sólo se ratificó la tesis sino que se aprobó replantear el Proyecto de Ley ante el Congreso que fue electo el pasado 6 de diciembre para iniciarse el próximo febrero.

(Vocativo) Autoridades Universitarias, Directivos, Profesores, **Estudiantes, Señoras y Señores**. Estamos pues, está la UDO al cumplir sus primeros 40 años, comprometida a actuar en una encrucijada de carácter latinoamericano, mundial y especialmente nacional; y ante la cual nuestra universidad debe demostrar su capacidad de lucha y de renovación respondiendo a su impulso raizal. Espero que la UDO sepa asumir esa responsabilidad con el mismo empeño que ha progresado como Universidad Experimental en estos 40 años.

Más que este hermoso busto que hoy se ha develado, en quizás desproporcionado pero sincero homenaje, frente a la reconfortante brisa del Golfo de Cariaco; homenaje por el que, tanto yo, como los míos, especialmente mi esposa Gloria, creadora de SAUDO y compañera indismayable en la lucha por la UDO les quedamos profundamente reconocidos.

Dije, Señoras y Señores, al comienzo de estas ya prolongadas palabras, que había vivido en este 1998 dos momentos memorables para mí: la celebración de mis 80 años y el 40 cumpleaños de mi Universidad, de nuestra Universidad. Pero dije también que, en este momen-

to, que nos colma de felicidad y de agradecimiento, se me plantean dos interrogantes que espero las responda afirmativamente y favorablemente el próximo tiempo.

¿Será la UDO actualmente capaz, mediante una política interna amplia y sensata, de crear el clima de unidad de entendimiento interna, de solidaridad, de propósitos académicos presentes y futuros y de realizar cabalmente la tarea renovadora implícita explícita en los ideales que intentamos sembrar con la semilla de su fundación?

Y ¿Será Venezuela, el pueblo venezolano, que también ha cumplido 40 años de democracia, capaz de interpretar el mensaje de la historia de continuar preservando y haciendo crecer el ambiente de paz y democracia, único en el cual puede florecer la Universidad y alcanzar Venezuela su pleno desarrollo?

Señores.

Cumaná, 21 de noviembre de 1998